

Lanza y media por Paulino

Chiño

LA VIDA suele ser una existencia monótona, fotocopias de días que vamos coloreando con el transcurrir del tiempo.

Sin embargo, en contadísimas ocasiones, el destino da un requiebro y se disparan las emociones. Te regalan unos polvorones, te seleccionan para un programa televisivo en el cual sólo has de chillar e insultar, te cancelan la hipoteca en el sorteo mensual de los cupones del café. A Paulino Cubero le cayó la breva de mano del jurado propuesto por el Comité Olímpico Español. Su letra era la mejor, la cantarían nuestros deportistas, la estrenaría Plácido Domingo y la SGAE se encargaría de los royalties –en esto de preservar derechos no hay quien los pare-, para que al final fuese presentada al Parlamento con el respaldo de más de medio millón de firmas.

El gozo en el pozo. Los expertos del COE no convencen a nadie, las tertulias vapulean la letra, los partidos políticos se desentienden del lío, comenzando por las propias instituciones del gobierno, alentadoras de la iniciativa. Paulino estaba en el paro y se las prometía felices. Veamos lo que se dice: que si es cursi la segunda estrofa, que no se puede hablar de patria ni se pueden dar vivas a España. Comenzando por lo último, al presidente también se le olvidó el grito patriótico –cuando lo exigía el guiónen su visita cuartelera al exterior y no pasó nada.

No mentar a la patria en un himno es como un caldo sin grasa y sin sal. Paulino Cubero, su compositor, se ha quedado solo, de la misma forma que la compuso, en solitario, en poco más de una hora, por delante de 2000 letras.